

lítica de Castilla viene en 1368 á imprimir nueva direccion á los estudios literarios, dando la supremacía á ciertos elementos, que si bien habian comenzado á reflejarse en las producciones de los discretos desde el siglo anterior, no alcanzaron fuerza bastante para sobreponerse á los que en todo el largo periodo, abrazado en este volúmen, logran completo y vario desarrollo. La catástrofe de Montiel señala en la historia de nuestra cultura ese momento supremo: el arte, claro barómetro de la misma cultura, lo refleja con entera fidelidad, poniendo de relieve, con los medios de que dispone, la grande perturbacion, de que es victima la sociedad española; y operada primero la transformacion en las esferas de la literatura docta, trasciende y se realiza al cabo en las de la poesía popular, produciendo en su dia naturales frutos. Semejante estudio, no acometido siquiera por cuantos han procurado trazar hasta ahora la historia de las letras españolas, no carece en verdad de grandes dificultades, ya lo consideremos con relacion á las obras de mero ingénio, ya á las que se refieren á la ciencia histórica: la doble influencia que desde aquel punto domina en el terreno de las letras, alcanza con mayor ó menor efecto á todas las producciones del arte; y lo mismo en las que siguen dando razon de los distintos desarrollos consumados ya, que las nacidas de los nuevos elementos, que se congregan en nuestro suelo, como indeclinable consecuencia del gran sacudimiento político anunciado arriba, participan del colorido especial que infunde este á la sociedad castellana.

A esta nada fácil y complicada tarea procuraremos dar cima en el tomo siguiente.

figuras en el acto de tocar diferentes instrumentos de muy extrañas maneras. Respecto de las representaciones de la escultura, no olvidaremos la capilla de S. Ildefonso de la Catedral de Toledo, en la cual, sobre el sepulcro del arzobispo don Juan de Contreras, hay cierta especie de frontispicio, con dos hileras de figuras, cada una de las cuales se muestra armada de un instrumento, segun en otra obra notamos (*Toledo pintoresca*. pág. 66). Estas citas pueden multiplicarse sin esfuerzo alguno.

ILUSTRACIONES.

I.

SOBRE LOS APÓLOGOS DEL LIBRO DE LOS CASTIGOS

del Rey don Sancho.

Indicamos en el capítulo XIII, primero de este volúmen, que desconocido hasta ahora el rey don Sancho entre los escritores nacionales, y tenido generalmente por un principe poco ilustrado, exigian sus producciones mayor cuidado de quien se consagrara, con el anhelo de la verdad, al cultivo de la crítica. Esta misma consideracion nos movió ya á fijar nuestras miradas sobre los títulos de legitimidad que al hijo del Rey Sábio asisten, para ser considerado como uno de los primeros ingenios que reciben y aclimatan en Castilla los tesoros derivados de los libros indo-orientales, y con ellos el arte didáctico-simbólico. Don Sancho no se contentó sin embargo con acudir á estas fuentes obligadas de la erudicion en la segunda mitad del siglo XIII: animado del espíritu religioso, que habia resplandecido en la literatura latino-elesiástica, y que formaba en realidad una de las más sólidas bases de la cultura española, consultó asimismo los *legendarios*, abundantes depósitos de piadosas anécdotas, para enri-

quecer con su ejemplo el *Libro de los Castigos*; y no queriendo despojarlo de las conquistas que cada día alcanzaba la literatura docta sobre la antigüedad, se apresuró también á dar cabida entre las enseñanzas que ministraba á su hijo, á las relaciones que de la misma procedían, bien que en sentido alguna vez contrario á la verdad histórica ¹.

En este triple concepto, que iba á despertar la atención de los cultivadores de la moral, durante una larga centuria, merecía pues nuestra consideración el rey don Sancho, al ser restituido al puesto que le ganaron sus obras entre los escritores de la edad-media; y aunque no parecerá ya dudosa para nuestros lectores la razón, con que le hemos asignado lugar preferente, al tratar de los sucesores literarios del Rey don Alfonso X, todavía juzgamos conveniente ampliar con la exposición de algunos de los apólogos que esmaltan el *Libro de los Castigos*, el juicio que debe formarse de su mérito, como narrador aventajado entre todos sus coetáneos. Conocidos ya los ejemplos en que se propone demostrar la excelencia de la limosna y la conveniencia de no herir á los hombres con malas palabras, porque es imposible su cura, veámosle cómo recomienda, por medio de otros no menos estimables, el ejercicio de análogas virtudes.

I.

EL RESPETO Á LA VIRGINIDAD Y AL MATRIMONIO.

La monja enamorada y castigada.

(Cód. de la Biblioteca Nacional, cap. XXI, fól 36.)

Contarte quiero agora un miraglo muy bueno et muy fermoso que Ntro. señor Jhu. Xpro. fiso en esta rason por rruego de Sancta María, su madre.

¹ Don Sancho tuvo también presentes, al escribir el *Libro de los Castigos*, las crónicas nacionales, y muy en especial las del Rey Sabio, así como su *Grande et General Estoria*, que cita con frecuencia. Véase el apólogo V de los que en esta *Ilustración* insertamos.

Ay en Inglaterra un monesterio de monjas, el qual es llamado Fuente-Inblayn: este monesterio es de los rreyes de Inglaterra, ca ellos lo fesieron, et es de monjas negras de la Orden de Sant Benito, onde ay muy grant compañía dellas. Et acaeció assy que entre todas las otras monjas de aquel monesterio avia una que era de buen linaje et muy niña et muy fermosa, et avia por costumbre que cada vez que passava por ante la ymágen de Sancta María, fincava las rodillas en el suelo et desia una *Ave Maria*. Et ssyn esto era ella muy buena dueña et muy buena xristiana et tenia bien ssu orden, en guissa que eran todas las otras buenas dueñas muy pagadas della.

Acaesció assy que por que el diablo ssuele ordir todas las cosas malas, que un cavallero de aquella tierra, sseyendo muy mançebo et apuesto et provado en armas et en cavallería et de muy noble linaje, óvose de enamorar de aquella monja, et tanto le entró el amor en el coraçon que se moria por ella. Por lo qual ovo de buscar manera cómo le pudiesse mostrar el amorió que le avia; et fíosse su pariente et ffué fablar con ella.

Et todas las otras monjas que los veyan assy fablar, penssaban que era en manera de parentesco et non en otro mal. Et en fin de ssus rrasones óvole á descubrir todo el mal recabdo quel cavallero traya. Et el diablo que gelo avia metido en el coraçon, fiso á ella que consentiesse en el peccado. Et acordaron et posieron de consuno cómo ella ssaliesse de la Orden; et la manera fue assy.

Que cómo fuésse prima de noche que ella que sse yria con las otras monjas á completas et que sse esconderia en la Iglessia; et despues que todas fuessen assossegadas que saldria et se yria á un posteguiello chequiello que ssalia á la huerta et por ally se yria á unas paredes que ssalian á la calle et que él que veniesse á la calle con escalera et ella que descenderia et se yria con él. Ordenada la manera cómo el diablo penssava, la buena dueña pussó la cossa por obra et fuesse con las dueñas á completas; et todas las dueñas tornadas cada una á ssu çelda, et la sacristana las lámparas encendidas, el coro et los altares todo bien ordenado, la buena dueña non curó de tornar á ssu çella et escondióse entre los bancos de la Iglessia. Et cómo viesse que todas las otras dormían et eran assossegadas, sseyendo primero ssueño, ssalió de allí donde estava et fuesse para ssalir por el postiguiello de la huerta. Et quiso Ntro. Sseñor Dios que por fuerça ovo de passar por un logar do estava el Crucifixo, figurado de madera antel altar mayor; et ally ovo de faser ssu oraçion acostumbrada, los inoios en tierra ante la ymágen de Ssanta María, et dende levántosse, non curando de mas et fuese contra su postiguiello. Ella yendosse assy, la ymágen de Ssancta María que estava cerca del Crucifixo, á quien ella avia fecho ssu oraçion del *ave Maria*, començo á dar muy grandes boses, disiendo: «O mesquina de muger ¿dónde vas?... ¿Qué es de la pregaria que me fesistes agora, et dexas á mi fiyo tu esposo

et tu marido et á mí por el diablo que te trae engañada?... A estas uoses que la ymágen de Ssancta María dava, ssaltó el Crucifixo de la crus en tierra et fue en pos de la monja et alcançóla ante que llegasse al posteguiello, levando consigo los clavos en los piés et en las manos, aunque estava plegado en la crus, et dióle por meytad de las quexadas un tal golpe que luego cayó en tierra amortescida en tal manera que le travessó amos los carriellos con el clavo que tenia en la mano, et assy gelo dexó atravessado por testimonio de su miraglo. Et luego sse tornó á la crus, donde primero estava, ssalvo que aquel brazo con que ferió á la monja dexólo colgado, que lo non tornó derecho como el otro. Et assy yogó la dueña allí echada fasta que las monjas la fallaron, quando fueron á los maytines.

El cavallero que la estava esperando en la calle, quando avia de venir, tenia presto un palafren para ella muy onrrado et quatro de ssu parientes muy bien armados atendiendo toda la noche. Et cómo viesse que venia el alva et que las gentes andavan por toda parte, et que lo conosçerian et sseria descubierto, tornósse á su possada, queixándose mucho de la dueña, desiendo que le avia fecho muy grant escarnio, amenasándola. Et cómo nuestro Sseñor Dios es piadoso et misericordioso et justiciero et es contrario del diablo, desfiso et desató la mala obra quel diablo tenia començada et ordenada. Quando las otras buenas dueñas venieron á ssus maytines, fesieron oraçion ante el Crucifixo, segunt que lo avian usado, et veyeron que tenia el un brazo derecho colgado, et pensando que estava quebrado ó que alguno locamente lo oviesse fecho, et todas acordaron de buscar en la Iglesia si fallarian alguno que lo oviesse fecho.—Et todas andando buscando, ovieron de fallar la dueña que estava en tierra estendida por muerta: et cómo la viessen fueron maravilladas que dueña que ellas tenían que era de tan buena vida, estodiesse assy. Et tomáronla en los braços et leváronla ante el altar á do estava el Crucifixo et falláronle el clavo del Crucifixo atravessado por las quexadas. Cantando el *misserere*, echáronse todas en preçes, rogando al Ntro. Señor Dios que les declarasse et mostrasse por quál rason fuera aquello assy fecho. Por voluntad de Dios fue oyda una bos que dixo:—«Tomad vra. monja et faset que aya penitencia con caridat; ca assy la escarmentó Nuestro Sseñor Dios por el peccado que queria faser et el pesar et el enojo que Sancta María tomava dello, despreciando la oraçion que le fasía cada dia.» Estonçes las buenas dueñas et nobles tornaron la et levaron la á ssu cámara et ssacáronle el clavo que tenia metido por las quexadas que le traspassava de parte á parte et melesináronla lo mejor quellas ssopieron. Et como fue el dia, enbiaron pedir merced al obpo. de aquella cibdat que las veniesse luego vissitar. Et como el sancto ome obpo. lo oyó, uno luego allí; et ellas contáronle todo lo que les avia avenido et de la uos del ángel de Dios lo que les auia dicho. El obispo oyó de confesion á la dueña, que estava muy mal ferida, et ella confessó su peccado

et dixole el fecho de la verdat cómo le avia contescido con aquel cavallero. Et desque el obispo fue bien enformado en todo, mandó llamar á todos los de la cibdat et predicó este miraglo que Ntro. Sr. Jhu Xpto. quiso faser en aquella dueña, de lo qual dieron todos gracias al Sseñor. Et la dueña cobró ssalut de ssu ferida et de ssu cuerpo et de ssu alma: que dende adelante fue tan bna. Xna. et acabo muy bien en serviçio de Dios. ¿Qué te puedo desir más?—El cavallero desque sopó et oyó este miraglo, non lo pudo bien creer et desnudóse de ropas et fuesse al monesterio, et vido cómo el Crucifixo tenie el braço colgado (et assy lo tiene oy dia et lo terná para siempre), ovo en ssi grant compasion et creyólo todo lo que le desian et arrepeniósse mucho de ssus peccados et dexó el mundo et metiósse frayre et fiso muy buena vida, et acabó en sserviçio de Dios ¹.

II.

LA LEALTAD ES FIJA DE LA VERDAT ET LA VERDAT FIJA

ES DE DIOS.

(Id. cap. XXXIII.—fól. 51 v).

Esripto es en un libro ques llamado *Sorobabel* de cómo antel Rrey... ² servian quatro donseles et velavan, quando el Rrey dormia, por que non rescibiesse enoio. Et estando velando, ovieron entre ssi ssu departimiento todos quatro de conssonno, desiendo:—Por que non nos durmamos nin estemos viçiosos, digamos quál es la cosa mas fuerte et mas rresia de todo el mundo. El uno dellos dixo que el rey era la más resia cosa del mundo, prouándolo por muchas rrasones, desiendo que él era ssobre todos los de ssu regno, que mataua et soltaua con derecho et sin derecho, fasía monedas á su plaser, echaua pechos et tributos, quando queria et franqueaua et apremiaua á quien queria et otras muchas [cosas] quales él por bien tenia. Et que asy le paresçia que era la más rre-

¹ En el mismo fólio se cuenta una anécdota parecida, que sucedió á Juan Corvalan, navarro, el cual «ovo de aver una monja de un monesterio de la Orden del Cistel que avia nombre Marsilla»; y entrando en lid con don Pedro Coronel, rico-home de Aragon, se le presentó la monja, le hizo detenerse y á los suyos, venciendo los contrarios y tomándole prisionero.—Don Sancho declara solemnemente que se lo contó Corvalan de Lehet, diciendo: «Et nos et rrey don Ssancho, que fesimos este libro, escrivimos aqui este miraglo, ssegunt aquel dicho Johan Corvalan nos lo contó por su boca, á quien acaesçió la cosa» (Fól. 35 y 36 v).

² Hay un claro en el Códice que nos sirve de original.

sia cosa del mundo. El segundo dixo que la más fuerte cosa del mundo et más rresia era el vino, prouándolo por muchas rrasones, desiendo quel vino era muy sancta et buena cosa, pues que se consagraua el cuerpo de Jhu. Xpo. [la sangre] con él. Otro ssey que era muy comfortable al cuerpo del ome segunt lo dixiera el rey Davit: *Vinum confortat [laetificat] cor hominis*, que quiere dezir: el vino conforta el corazon del ome. Et otrossy non se puede poner buena messa nin buen ayantar á menos de dos cosas: la primera el pan; la segunda el vino. Otrossy muchos sabidores et grandes omes, assy perlados como rreyes et condes et príncipes, et todas las gentes del mundo trae sso su poderio, et muchas de ve-gadas les fase perder el sseso et el saber. Assi que, tiene muy grant poderio et es muy grande et muy fuerte et muy rresio mas que otra cosa, pues que tales obras fase.—El terçero donsel dixo que la mas fuerte cosa del mundo es la mogier, prouándolo por muchas rrasones et muy fermosas, desiendo que la muger fue la segunda pressona que al mundo fue despues de Adam: la qual Adan veyéndola ante ssey, quando nuestro Señor Dios gela ssacó de la costilla del ssu costado, profetisando, dixo:—«Tú serás llamada varona, porque nacistes de la costiella del varon, et de aquí adelante por ty dexarán los omes padres et madres. Et aun más por espiriencia vemos de cada dia que tan grande es el amorio quel ome le ha que todas las cosas del mundo olvida por ella et todos los peligros del mundo passaria et sufriria, teniendo que non es nada, por su amor della; et aun algunos y ovo que renegaron ssu ley por amor de mugeres. Et sinon préuolo con Salamon que ffué el ome más ssabio que ovo en el mundo, et amor de mugeres lo fisieron adorar los ydolos, seyendo él judio et creyendo en el Dios de su padre Davit. Et asy digo que las mugeres sson las más ffuertes cosas de todo el mundo. Respondió el quarto et dixo:—Quanto á mi paresçeme que la más fuerte cosa del mundo es la verdat: esto preuo por muchas rrasones buenas et claras, desiendo que Dios era et es verdat et por la ssu verdat el mundo le conosçe seer Dios verdadero. Otrossy por la verdat es el rrey reynante en su regno terrenal, por que lo conoçen sus vasallos seer fíio legítimo heredero del regno. Et por esso le han de conosçer por sseñor et de temer et guardar et onrrar et obedesçer como á sseñor natural. Otrossy por la verdat conosçe el ome los ssus fíos de la ssu muger velada con quien es casado, para los faser sus erederos de lo que toviere: por la verdat el juez quando judga, aparta el tuerto del derecho: por la verdat anda el ome que della se paga et usa ssyn vergüeña et ssyn temor por do quier que va. Todo ome que usare de verdat, fabla mas ssyn miedo en toda pleiça que non otro ninguno. Et assy, dixo, paresçeme por muchas rrasones que la verdat es la cosa del mundo que mas preciada et más rresia ssea.

Como todos estos quatro donseles oviessen acabada ssu quistion, el Rrey, como quier que estoviesse echado, ellos pensavan que dormia

et non dormia, et oyó todo lo que avian dicho. Et fiso manera como que estonçes recordava et dixo:—«Moços, qué fasiades agora? Et ellos dixieron: Sennor la vuestra Merçed, estávamos departiendo por non dormir, guardando la vuestra persona. El rrey que bien avia oydo todo lo quellos avian dicho et tomado muy grant plaser con ellos, dixo:—Pues agora me desid de comienço en qué quistion estavades.—Et ellos dixieron:—Sennor, plega á la vuestra Merced de nos perdonar, ca ssomos moços et de pocco ssaber et non sabemos qué nos desimos; pero pues á uos plase, desirvolo hemos.—Señor, dixo el primero, yo dixi quel rrey era la más fuerte cosa de todo el mundo. Et este otro dixo que la muger era la más fuerte cosa de todo el mundo. Et este otro dixo quel vino era la más fuerte cosa de todo el mundo. Et este otro dixo que la verdad era la más fuerte cosa de todo el mundo. Et cada uno dixo ssu rraon lo mejor que ssopo, por que la quistion fue que dixiessemos, por non nos dormir cuál era la cosa del mundo mas fuerte. Et el rrey, seyendo muy alegre et muy plasentero, escogió aquel que dixo que la verdat era la mejor; et como quier que á todos fesiesse mucha merçed, en especial la fiso á aquel que dixo de la verdat, en tal manera que le dió todo ssu poderio en todo su regno, para que usasse de la justicia et fisolo su alcalde et justicia mayor. Et á cada uno de los otros fiso grandes merçedes. Et este de la verdat usó muy bien et rregió el regno: por lo qual ssepas, mio fijo, que la verdat desfaze la mentira, assy como el sol desfaze la niebla.»

III.

LA PRUEBA DE LOS AMIGOS.

(Id. cap. XXXV, fól 56.)

Demandó un ssabio á ssu fijo, por provar et díxole:—Dime fíio ¿quántos amigos ás? Ca yo tu padre sso el meior nin mayor amigo que tu as et sso muy vieio et so en tiempo de yr do están los muchos. Et el moço le dixo:—Padre Ssennor: sabet que yo tengo bien ciento buenos amigos, de quien yo ffíio mucho. Et el buen padre començó á faser dél, maravillándose mucho quando lo oyo desir; et dixo:—O fijo mio, ¿cómo puede esto seer que yo he más de cient años et nunca pude aver más de un medio amigo et tu non as aun treynta años et dises que tienes ciento? Por çierto yo non moriré con esta lástima fasta que yo prueve estos tus ciento amigos et este mi medio amigo. El buen fijo rrespondió et dixo:—¿Cómo, Ssennor padre, se puede esto faser? Et el padre le dixo:—Fíio, yo te lo diré. Toma aquel beserriello chiquiello que tenemos aquí en casa: mávalo et faslo todo puestas et échalo en un ssaco. Et desque fuere ve-

nida la noche, échalo á cuestras et faste muy triste et vete á la casa del tu mas amigo et llama á la puerta et cómo saliese el tu amigo, dile que vienes con priessa, ca viniendo por la calle, ssalieron omes á ty por te matar et rrobar, et tú defendiéndote, fué ocasion que mataste uno dellos et por que la iusticia non cayesse en que tú lo matasses que lo traes metido en aquel ssaco, et que por Dios que te lo ayude á encobrir en ssu casa por que non mueras por ello: et si vieres que lo fase de buena mente, ten que es tu amigo. Et el moço fiso luego aquella prueba quel padre le mandó et mató luego el beserro et echólo en el ssaco; et cómo vino la noche, tomólo á cuestras et fuesse á casa del mejor amigo quel entendia que avia, et cómo llamasse, ssalió el ssu amigo á la puerta et dixole:—Amigo, ¿cómo vienes?—Et él respondió:—«Sennor amigo, vengo á ty con grant cuyta, que ssepas que viniendo agora á folgar contigo que ssalieron á mi omes malos por me matar et rrobar; et yo defendiéndome, quiso mi ventura que ove de matar uno dellos et los otros fuxeron, et el muerto trayo aqui conmigo metido en este ssaco; et por que la justicia non ssepa que lo yo he muerto rruégote por Dios et por la buena amistança que siempre ovo entre ty et mi, que me lo ayudes á encobrir en esta tu casa, siquiera fasta mañana et veremos en qué sse pone la cosa. El su buen amigo, quando esto oyó, fablóle muy claro et dixo: Amigo, esto es cosa que yo non faría en ninguna guisa, ca sy por ventura la pesquisa lo ssopiesse que tu avias muerto este ome et te lo oviesse yo encoberto en la mi casa, seria cabsa que yo seria perdido et toda mi fazienda. Por ende ve en buen hora: que lo que yo gané en pas non lo quiero perder por tu mal recabdo que fesistes. Desta guisa sse fué et çerró su puerta: et fuesse con ssu ssaco á casa de otro su amigo, et llamó et fiso semejante que al primero, et falló aquella respuesta et muy peor que del otro, et çerró ssu puerta et enbiólo. Et toda aquella noche andudo procurando á todos ssus amigos, que nunca falló quien lo conseiasse nin lo recibiese en ssu casa. Et quando vido que era ya de dia, tornósse á casa de ssu padre á descanssar et contól á su padre todo lo que le avia acaesçido con ssus ciento amigos: et comió, et dormió et folgó todo aquel dia. Et quando vino la noche, dixo el padre: «Fijo, toma agora el tu ssaco et ve á cassa de ffulano, el mi medio amigo que fallarás que mora en tal lugar et llama á la puerta et encomienda te á él et verás lo que fará. Et el moço fiso lo que su padre le mandó et fuesse á la casa de aquel ssu medio amigo et llamó á la puerta et luego ssalió el buen ome et preguntóle que quién era. Et el moço le dixo:—Yo sso fio de ffulano, vuestro amigo, que vengo á vos rogar que me ayudedes et pongades conseio: ca ssabet que yo viniendo agora por la calle que ssalieron á mi omes malos, por me rrobar et matar, et yo deffendiéndome ove de matar uno dellos. Et por que la iusticia non lo ssepa, tráyolo aquí en este ssaco: por qué vos rruego por Dios et por la amistat que con mi padre avedes, que ayades por bien de me lo encobrir en vuestra casa, por que la iusticia

non lo ssepa et yo non muera por esta rason. Et quando el buen ome ovo oydo la quexa quel fio de ssu amigo le ovo dicho, fué movido á toda piedat et tomólo por la mano et metiólo en su casa et dixo:—«Amigo, anda conmigo: que buen remedio avrás».—Et fuéronsse entramos á una huerta quel buen ome tenia en su casa et arrimó en un ssurco muchas de las coles et tomó una açada et fiso una gran fuessa et enterró y el ssaco assy como estava, et tornóge á plantar las coles en çima, en manera que non paresçia que y estodiesse otra cosa alguna. Et luego mandó á su muger et á sus fijos que se fuessen desde fuera de la villa á una aldea que tenia, et dixo al moço: Fio, tu esta aqui en mi casa: que non te fallecerá comer et beber et todo lo que ovieres menester et crás yo andaré por la villa et veré lo que fase la justicia et yo et tu padre por-nemos y algunt remedio. El moço estudo quedo et fiso ssu mandado. Et otro dia fue el ome bueno por la villa et non falló ningun bolliçio. Et dessi fuesse á su amigo, padre del moço, et contóle todo lo que le conteçiera et de cómo lo avia dexado ençerrado en ssu casa. El ome bueno dióle muchas graçias et rrogóle que pues non avia bolliçio por la villa que gelo enbiasse luego. El buen amigo tornósse á ssu casa et dixo al moço de cómo non fallava bolliçio ninguno por la cibdat et que ssu padre les mandava que sse fuesse luego para ssu casa: et el moço fisoló assy et fuesse, et contó al padre todo lo que le avia conteçido con el su medio amigo 1.

El buen ome mandó luego combidar á todos aquellos amigos que ssu fio avia prouado, como ya oystes et esso mesmo al su medio amigo para el domingo primero que todos veniessen á comer con él á ssu possada; et el buen fio fisoló assy como ssu padre le mandó. Combidados todos á la yantar de muchas aves et de muchas buenas viandas et con muchos juglares et con mucho plaser, llamó el buen ome á ssu fio et sobre todo ayantar mandóle que sso pena de la ssu bendicion que sse llegasse á aquel ssu medio amigo et que le diesse una bofetada en las barvas ante todos los que y estavan. Et el buen fijo, cómo esto oyesse, fué muy triste et dixo:—«Padre, non quiera Dios que yo faga tal cosa á quien tan grant amorio me mostró. Tornó el padre et dixo: Yo te lo maldiré et non avras parte en mis bienes, si lo non fesieres. El buen fio rrefertó atanto que començó á entristecer et á llorar, desiendo que ante sabria morir que tal cosa faser. Et el padre tomó tan grant enoio et tanta de ssaña que le mandava que sse fuesse luego fuera de ssu casa. Et cómo todos estoviessen en ssu plaser, dixieron al moço:—Fio, faset lo que vuestro padre vos manda. Estonçes el moço con mucha vergüeña et temor llegóse al ome bueno et dióle una palmada en el

1 Desde aqui parece todo original del rey don Sancho, lo cual prueba que no carecia de inventiva (Véase lo dicho en la página 44 del presente volumen).

rostro. Et cómo el ome bueno se vido assy ferir, con omildoso gesto et plasçiente palabra dixo:—«Aunque me dés otra á tuerto et ssyn derecho, nunca sse descubrirán las verças del huerto.» A estas palabras fueron todos muy maravillados, por que non podieron entender por qué sse decian. El ome bueno que estava en la cabeçera, levantósse en pié et començó á desir:—Sennores amigos: quiero que ssepades que yo non tengo mas de aqueste fio, que ha de quedar por mi heredero de todos mis bienes et él non ha mas de treynta años et á me gastado mucho del mi aver. Et yo preguntéle que en qué avia gastado tanto de lo mio et él me rrespondió que en ganar amigos, et yo le dixé que cuántos tenia et dixome que tenia bien ciento buenos amigos. Et por que mi fio non quedasse engañado destes ssus ciento amigos, quise que los provasse et fise que matasse una beserrilla que teniamos en esta casa et que la fessiese puestas metida en un ssaco et la llevase á sus cuevas de noche á casa de ssus amigos, desiendo que era ome muerto que matára en el camino, por ver ssy averia alguno de ssus ciento amigos quel' acogiesse en su casa. Et él fisoló assy et provólos á todos et non falló ninguno que lo acogiesse. Et yo que he cient años, nunca pude aver mas de un medio amigo, quiselo provar et mandé á mi fio que fuesse á ssu casa et fessiese la prueba que avia fecho á los otros. Et cómo el mi fio fue allá, falló todo buen conseio en él. Et mas agora mandéle que por galardón de lo que avia fecho quel' diesse aquella bofetada en sus barvas por ver ssy era amigo verdadero. Et por quanto en plaça ante vosotros recibí aquesta injuria et non rreclamó nin descubrió lo passado, yo lo tengo [por] cumplido et verdadero. Et por que creades que digo verdat, todos assy como estamos yremos luego agora conjuntamente con este mi buen amigo á ssu posada et veremos todos á do está el ssaco sembrado. Todos luego en essa hora fueron á la casa de aquel ssu amigo, et fueron á la huerta et abrieron el surco de las coles et fallaron podrido el ssaco et fallaron dentro la beserriella que pedia. Et assy fueron todos muy maravillados de tal arte cómo aquel ome bueno ssopo buscar, para castigar á ssu fio que non creyesse por todos amigos. El ome bueno los enbió en pas et dixo á ssu fio que guardasse ssu tesoro et lo non despendiesse donde non devia con falsos amigos, especialmente se anda agora en este mundo malo».

IV.

LA CONCUPISCENCIA BURLADA.

(Id. cap. XXXVII, fól. 62.)

Para mientes en las «Vidas de los Sanctos Padres» et fallarás y que un ome bueno, vieio, ermitaño que avia xxx años que fasia muy áspera

vida, segunt la regla que les dexára ssancto Antonio, su maestro, por do viuiesse; ca este ermitaño non comia sinon las yervas del campo et non veúa sinon agua. Et el diablo ques muy sutil en todo mal et trabájase en desfaser el bien et obrar el mal, aparecióse un dia ante la puerta de la cueva, á semejança de muger muy fermosa, et vinia mal vestida con pobredat. Et con el tiempo que fasia muy fuerte mostró que avia grant frio et que andava desterrada et perdida por los montes et que non fallava ninguno que le diese á comer nin donde sse acogiesse. Et començó con grant coyta á le demandar que le diesse por amor de Dios et que se doliesse della et non quisiesse que pereciesse en aquel monte, con aquel tiempo tan fuerte como fasia. Et el buen ermitaño, quando tornó la cabeça et vido et oyó las ssus palabras, ovo duelo della, et coyndando, que era criatura de Dios et que fasia bien, tróxola en cabo de la cueva et dióle un poco de pan que tenia quel' fincara de lo que le avian dado unos mercadores, que avian passado por allí que yvan á Egito, et enprestóle un pello que se cobriesse. Et el diablo començó de llorar en semejança de mogier muy coyntada. Esto fasia, por que el ermitaño tornasse á ella el rostro et la ataleasse á menudo: et tanto la fue ataleando é atan á menudo que le ovo de tentar de luxuria en manera que sse fué llegando á ella et fué ayuntar rostro con rostro. Et la donsella fuéle apalpando á las manos et atan grande afasimiento ovo entre ellos que se ovieron á besar. Et quando el ermitaño quiso conplir ssu voluntat, llegaronse amos et cuydando que tenia muger çerca de ssy, desffisosele de entre manos. Et el diablo dió un grant ssaltó en una viga á ssemejança de cabron et començó á reyrse á grandes rrisadas et faser escarnio del ermitaño.

V.

EL AMIGO DOLOSO Y TRAIADOR.

(Id. cap. XI, fól. 66.)

Para mientes en la estoria de Troya et fallarás y de cómo sse perdió por la traycion que fiso Eneas que desque la çibdat fue pérdida et el rey Priamus muerto et la reyna Ecuba ssu muger et todos ssus fijos et fias, fuésse este Eneas con el thesoro que le dieron los griegos por la traycion que fessiera, et metióse en una nave et aportó en una çibdat que avia nombre Cartago Didonis, ó es poblada agora de Tunes, de que era Sennora una reyna que poblara aquella tierra, la qual avia nombre Dido et por esso ovo nombre la çibdat Cartago Didonis. Et por el grant aver quel traydor Eneas levava, ovo de casar con aquella dueña Dido, et estovo con ella grant tiempo, segunt cuenta la *Grant Estoria* ¹, et Eneas por

¹ Es la *Grande et General* del Rey Sabio, juzgada por nosotros en el cap. XI de esta II.^a Parte, f. III, págs. 591 y siguientes.